

## Los viajes

---

El más largo que podemos realizar es el periplo. Tan extenso que el punto de llegada es el lugar de partida.

Han ocurrido desde el origen de los tiempos, o dicho de otro modo, desde que tenemos registro de la historia de la humanidad. Originados en la insatisfacción de la situación vivida en el lugar que nos hallamos o la curiosidad por conocer qué existe más allá de la comarca, detrás de una montaña o allende los mares.

Los viajes vienen acompañados de expectativas: paisajes sorprendentes, costumbres desconocidas, manjares extraños, culturas diferentes y tal vez por la necesidad desesperada de conocer.



Acá encontramos la primera prevención en el emprendimiento de un viaje: La creencia del viajante que hallará cosas sorprendentes y mejores. Esta siempre ha sido una cualidad propia de nuestra especie. Pensar que lo mejor está por venir o más allá del horizonte.

Puede suceder que ocurra todo lo contrario. Que las comidas sean desagradables a nuestro paladar acostumbrado a sabores locales, las montañas impedimentos riesgosos a nuestro paso o que el mar, desatento a nuestra audacia se levante en olas y en

nafragio.

La expectativa de sorpresa y cambio actúa como la legendaria fábula del asno y la zanahoria – persiguiendo a ésta- nos impulsa a dejar los vecinos conocidos, el paisaje familiar y nuestro entorno cotidiano. ¡Y allá vamos!



En otra categoría incluiría a los viajeros que deciden la empresa para escapar a sus propios problemas o posponer la resolución de dificultades. Un despropósito a todas luces. Algo así como iniciar un paseo sufriendo una fuerte gripe. Evoquemos en nuestra memoria si con jaqueca o dolores hemos podido disfrutar colores, brisas o paisajes.



También están los viajes involuntarios. Decididos por otros que conllevan al exilio. Penosas caravanas de éxodos que se imponen como arbitrariedad y mandato.

Las migraciones en épocas de guerra, de desertificaciones, de discrepancias ideológicas. Hoy mismo vastas mareas humanas deambulan por el planeta huyendo. Viajes duros, amargos. Dejando tras de sí casas, muebles, recuerdos, rutinas y emociones.

Procurando un lugar donde arrojarse y encontrando que en este mundo no existe el ofrecimiento de abrigo.

El viaje de tres millones de años en que la humanidad inició -mediante la bipedestación- el camino que hoy nos aproxima a lugares tan distantes como el mundo de las estructuras genéticas y los espacios sub atómicos o alcanzan los confines del universo nacido hace casi catorce mil millones de años.

En sociología aprendimos que los viajes son generadores de un proceso que llamamos *aculturación*. Al ponerse en contacto diversas sociedades se van incorporando rasgos culturales de una y otra. Generalmente la sociedad dominante impone mayor cantidad de usos, costumbres y artefactos a la vencida. Pero siempre aparecen restos culturales de esta última que se incorporan a las primeras. Podemos citar a Marco Polo y la difusión de la brújula o los tallarines chinos, o todas las demás que se nos ocurran, desde el proyecto alejandrino de organizar una cultura única sobre la base de la propia e incorporando los rasgos culturales valorados positivamente de la sociedades sojuzgadas a cualquiera de los derrames imperialistas en cualquier momento de la historia, con menor pretensión de universalismo y mayor apetencia de dominación.

Hoy los viajes son multitudinarios y la orientación resultante es la *globalización*. Casi un eufemismo para nombrar la consolidación aparente de un sentido de la vida propuesto por el sistema de producción y vehiculizado por Hollywood, cuyos efectos se traducen en una progresiva *deculturación* de la diversidad sociocultural originaria.

Viajes. Vamos descubriendo cuántos sentidos tiene el vocablo y la significación de su polisemia. Todos aluden a una dimensión que resulta válida en su entorno. Ninguno prevalece. Todos significan. Con tantos significados como viajeros.

Los viajes son en función de los viajantes. De quienes pueden hacerlos y aquellos que están obligados a emprenderlos. Hay viajes de recreo, de huida, de angustia o esperanza.

Hay otro viaje, probablemente irrepetible y único que es el viaje en nuestra vida. La vida como circunstancia del viajero. Que inicia su marcha al nacer y concluye cuando muere. El Viaje Mayor de cada uno de nosotros. También compuesto de traslados deseados y translaciones obligadas.

Un viaje de periplo en nuestra propia existencia.



Eduardo Arbace Baleani  
eduardobaleani@gmail.com  
You Tube:  
Eduardo Baleani  
Lista: "cosas"